

## RECUERDOS HISTÓRICOS DEL TEMPLO DE SAN FELIPE

Kurt Nagel von Jess

En el mes de julio de 1947 se cumplieron veinticinco años de la compra del derruido templo de San Felipe realizada por aquel santo sacerdote Mons. Dr. Helímenas Añez, ayudado eficazmente por las Marías de los Sagrarios, una cofradía de piadosas mujeres maraciberas.- Con tal motivo, en la hojita parroquial "Ecos de San Felipe", publicada el 1º de enero de ese año, Año VII N º 75, encontramos una serie de referencias sobre la historia de dicho templo que por muchos años fue un hito del viejo Maracaibo.-

Según los datos cuidadosamente recogidos por el R. P. J. V. Aramburu S. J., he aquí lo que para ese entonces se sabía acerca de este templo y de su fundación.

A fines del siglo XVIII, un joven marino español, llamado José Simón Peña, vino a Venezuela, estableciéndose en Maracaibo, donde se casó y fundó una familia cristiana y honorable.

Como piloto de vela que era, enrolóse en una compañía de navegación que traficaba con las Antillas. En uno de sus viajes, sufrió una tempestad tan horrible, que creyó que la nave iba ya a zozobrar y sumergirse en lo profundo del mar. En esos momentos de indecible angustia y desamparo, acudió a su protector, San Felipe de Neri, prometiéndole levantar en Maracaibo un templo en su honor, si accedía a sus ruegos y le sacaba incólume de la borrasca. De repente, la tempestad cesó; el Santo había escuchado su promesa.

Llegado a Jamaica, plaza comercial entonces muy importante, empezó José Simón a comprar los materiales que creyó necesarios para la construcción del templo y cumplir con su promesa. Providencialmente encontró una imagen de San Felipe de Neri.- Aquello era muy extraño. Se hallaba en una colonia inglesa mayoritariamente anglicana, religión poco dada al culto de los santos.- ¿Procedía aquella imagen de algún saqueo cometido por los corsarios piratas muy numerosos entonces, especialmente en el siglo anterior, y que merodeaban por estos mares? Bien pudiera ser.

Lo cierto es que empezó a buscar un terreno para poder levantar sobre él el templo prometido al Santo.-

Y nos dice ya una crónica de la época: "... En el área en que está construido este templo, existía una gran casa techada de enea perteneciente a Doña Rosa María de Sotomayor, viuda de uno de los miembros de la rica familia Fernández de la Colina Peredo y Hevia, originarios de la ciudad de Coro, quienes tenían privilegio de asilo de la Corte Española.- El señor José Simón Peña compró dicha casa, y principió en aquel solar la construcción del templo de San Felipe de Neri".

Se sabe también que un joven y ya afamado ingeniero arquitecto, Don Olegario Meneses, trazó los planos; y después de llenar y cumplir con todos los trámites que exigían las leyes eclesiásticas y civiles, el 22 de Diciembre de 1806, se bendijo y puso la primera piedra del templo de San Felipe.

Sobrevinieron circunstancias anormales originadas por las guerras de la Independencia y las obras no pudieron adelantar mucho hasta el año 1833. Dos años antes había fallecido el fundador; y su hijo llamado también José Simón, terminó la construcción del templo.

El 18 de Agosto de 1833, un esforzado hijo de San Francisco, el P. José María Alvarado, bendijo el nuevo templo y dijo la primera misa.

El Presbítero José de Jesús Romero, Vicario Eclesiástico entonces de la Provincia de Maracaibo, lo describe con estas palabras: "El templo en su fábrica material es magnífico, pudiéndose asegurar que es el mejor de esta ciudad; que sus altares y demás cosas de su pertinencia están con el mayor decoro, ornato, orden y cuidado...".- Mas tarde, cuando las autoridades obispaes trajeron a los jesuitas, el templo se les entregó y a su alrededor, la Compañía de Jesús construyó la residencia de sus miembros.

En cuanto a los Fernández de la Colina es un apellido que florece principalmente en la provincia de Santander, en la región conocida antes como Asturias de Santillana; no obstante, es de origen burgalés y parece provenir de la villa de Barrios de la Colina, donde estuvo el primitivo solar.- Distintas ramas con casa en pequeñas localidades del norte de la provincia de Burgos, como Belorado, Atapuerca y Nalda han probado su hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid.- Igual ocurre con las casas de Mogro, Polanco, Bárcena, Barros, Castro-Urdiales y Santoña en Santander y con la de La Nestosa en las Nobles Encartaciones de Vizcaya.-

Sus armas y nobleza.- Los Colina de Mogro y Polanco, que integran una misma rama, traen por armas: en campo de azur, trece estrellas de oro y dos flores de lis del mismo metal, con un brazo atravesado empuñando una espada, cuya punta ensarta un moro con una flecha.- Estos Colina son los mismos que vinieron a Venezuela, y el escudo aparece descrito en la información de nobleza hecha en Mogro, el 5 de mayo de 1696, por el Licenciado y Cura de la Parroquia de San Martín de Torrelavega, D. Rodrigo Fernández de la Colina Peredo, por sí y por sus hermanos D. Pedro, establecido en Coro (Venezuela) y D. José, radicado en Loja, jurisdicción de la Real Audiencia de Quito (Ecuador).- De la citada información se deduce también, que los Colina figuraban empadronados en las listas para desempeñar oficios municipales por el estado noble, tanto en Mogro como en Torrelavega, y que en varias generaciones habían sido alcaldes, regidores y síndicos.- Se citan los empadronamientos de 1639, 1657 y 1682.- Más adelante un miembro de la rama, D. José de la Colina Villanueva Gutiérrez de Palacio y de la Torre, ingresará en la Orden de Alcántara, en cuya descendencia recaerán los títulos de Castilla de Condes de Torre-Velarde y Condes de las Forgas de Buelna.-

Como hemos visto anteriormente, los Colina de Venezuela, que constituyeron el más poderoso linaje de Coro durante la Colonia, se hacían llamar de la Colina Peredo.- Es que por línea materna pertenecían a este viejo e ilustre solar de Santillana del Mar y de San Vicente de la Barquera.- La nobleza de los Peredo es inmemorial, reiteradamente probada en la de Calatrava, orden de la que muchos de sus miembros, deudos cercanos de los de la Colina venezolanos, tomaron el hábito en los siglos XVII y XVIII.- Uno de estos Peredo fué gobernador y capitán general de Chile y del Tucumán, donde murió en 1677.-

Las armas de los Peredo son: peral, con un lobo atado al tronco con una cadena; encima del árbol, una cruz con el lema "Hoc signum vincit"; y un castillo con su puerta y tres ventanas, acompañado de dos calderas; desconociéndose sus colores heráldicos.-

Según la tradición oral familiar, están emparentados con el Emperador Moctezuma; y en Maracaibo, tenían su solar en donde se encontraba la antigua Iglesia de San Felipe, en el viejo casco de la ciudad, poseyendo derecho de asilo de la Corte de España (v. Arcaya, Pedro Manuel, Elementos Europeos de Coro).- Estos Fernández de la Colina Peredo, dueños de aquel solar y casa con privilegio de asilo son los antepasados directos de los dos fundadores de la actual Universidad del Zulia y del mejor historiador zuliano después de Baralt.- Sobre ello he desarrollado una extensísima relación genealógica que en este escrito no es el caso referir, salvo para quien estuviese interesado.-

Ese privilegio consistía en poner unas enormes argollas o aldabones en los grandes portones de entrada, y cualquier individuo que por cualquier razón estuviese perseguido por la justicia, si lograba alcanzar y asirse de dichas argollas o aldabas, no podía ser apresado ni

detenido de manera alguna, y la familia podía introducirlo en la casa, para darle protección, hasta tanto se dilucidara el porqué de la persecución y si efectivamente era o no culpable.-

Maracaibo, 1º de diciembre de 1990

Revisado el 14.02.2015